



La mayor implantación del cultivo se produce en la comarca de Rioja Alta, con casi 2.000 hectáreas de colza.

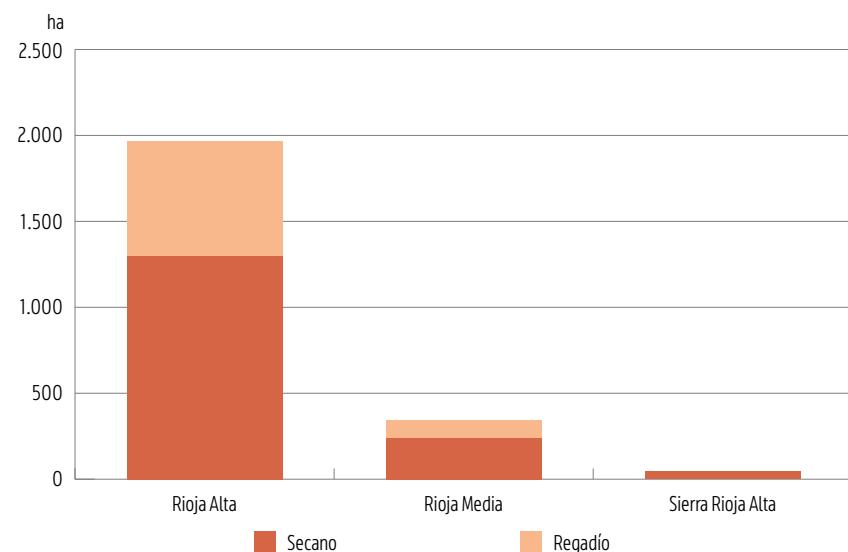
Colza, claves de su expansión

A pesar de los puntuales resultados negativos de las dos últimas campañas debido a la bajada de rendimientos por la sequía, la oleaginosa se asienta en La Rioja con fuerza por sus beneficios agronómicos y económicos

TEXTO: **Martín Martínez**. Jefe de Sección del Observatorio de Precios
FOTOGRAFIAS: **Chechu Santos**



Gráfico 1. Distribución comarcal de la superficie de colza en 2024 en La Rioja (ha)



ble para el alumbrado hasta el siglo XVIII en el norte de Europa, y sirvió de lubricante en las primeras locomotoras a vapor. En la década de los 70 del siglo XX, al obtenerse en Canadá las primeras variedades libres en ácido erúcico y glucosinolatos, se convirtió en apto para el consumo humano. Desde entonces, la expansión de su cultivo por todo el mundo ha sido imparable.

En España, su implantación y extensión se frenó bruscamente en el año 1981 debido al denominado "síndrome tóxico". Una intoxicación causada por los aditivos que se le añaden al aceite para su uso industrial como lubricante, y que de forma fraudulenta llegó al consumo humano. El injusto rechazo social que obtuvo retrasó su presencia en nuestros campos hasta muchos años después.

En La Rioja, a pesar de tener constancia de su cultivo desde el año 1990, no se puede considerar su implantación definitiva hasta el 2010. A partir de entonces, su superficie ha ido aumentado constantemente, con algunos altibajos que tienen más que ver con las dificultades en su cultivo que con la intención de nuestros productores.

Su distribución en la pasada campaña de 2024 se limita prácticamente a las comarcas de Rioja Alta y Media, con un 84 y un 14%, respectivamente, sobre la superficie total. El restante y escaso 2% se distribuye por algunas localidades de Sierra Rioja Alta (gráfico 1).

Respecto a las modalidades de cultivo, vemos que el 68% del total regional fue en tierras de secano y el 32% en regadío. El análisis de esta distribución, que se reproduce sin demasiadas variaciones en los últimos años, nos descubre

algunas exigencias agronómicas de esta oleaginosa. En primer lugar, nos habla de sus necesidades hídricas, ya que, aunque la colza está considerada como una planta poco exigente en agua, necesita durante su ciclo una pluviometría superior a los 400 mm y, además, con una distribución adecuada. Su déficit en momentos críticos, sobre todo en la fase de germinación, puede arruinar completamente el cultivo y obligar a su eliminación o resiembra. Posteriormente, para lograr un rendimiento aceptable, se necesita un suministro correcto en el periodo que va de la fase de floración hasta la de llenado del grano. Esto explica su implantación principal en las zonas más húmedas de nuestra comunidad y su escaso éxito en las más áridas.

La colza se considera poco exigente en cuanto a la calidad de los suelos que necesita, pero deben vigilarse los que tengan tendencia a encharcarse o a formar costra superficial. Ambas circunstancias pueden afectar muy negativamente a la germinación de sus semillas, ya que su muy reducido tamaño condiciona su germinación y, por tanto, el éxito o el fracaso de su cultivo desde esta primera fase. Para lograr una emergencia adecuada, se debe realizar una preparación cuidadosa del terreno, que debe efectuarse durante el mes de septiembre con suficiente antelación a la siembra, para que las plantas, tras emerger, se desarrollen y alcancen un estado vegetativo adecuado para resistir los fríos invernales.

Respecto a su nutrición, se debe considerar como un cultivo exigente,

Las estadísticas agrarias indican que la colza es el cultivo herbáceo de mayor expansión en La Rioja en las últimas décadas, al pasar de apenas 10 ha en el año 1990 hasta 2.370 ha en 2024. Las razones de este éxito son muchas y variadas, y radican por supuesto en motivos agronómicos, económicos, y también en condicionantes sociales.

Pero la colza (*Brassica napus L.*) no es ni mucho menos un cultivo recién descubierto. Su nombre científico la relaciona como pariente muy cercana, en concreto una variedad oleífera, del bien conocido nabo, y su similitud morfológica con algunas especies silvestres, como la *Sinapis alba L.* que en La Rioja se denomina "lezna", y en otras partes de España "mostaza silvestre", nos revela su carácter autóctono.

El uso de su aceite tampoco es novedoso; fue muy utilizado como combusti-



Cosecha de colza. Óscar Bobadilla

incluso más que el trigo si nos referimos al fósforo, la potasa o el azufre. Su periodo de máxima absorción y necesidades coincide con su máximo desarrollo, que va desde la formación de las inflorescencias hasta el desarrollo de las silicuas. Esto explica que por norma general se apliquen dos abonados: uno de fondo en el mes de octubre, con una formulación N-P-K del 12-9-9, que favorezca el desarrollo en las primeras fases, y otro de cobertura en el mes de enero, que asegure un buen suministro de nitrógeno y de azufre para afianzar la salida del invierno, el desarrollo de los granos y, finalmente, un buen contenido en aceite.

Su reciente y todavía escasa implantación en nuestro país, si la comparamos con otros cultivos extensivos, limita el número de materias activas disponibles para su protección fitosanitaria, lo que a veces dificulta los tratamientos. Respecto a los herbicidas, y debido a la elevada sensibilidad de la colza a la competencia de la vegetación adven-

ticia, nuestros agricultores suelen realizar dos aplicaciones: una en octubre en postemergencia temprana para eliminar las malas hierbas de hoja estrecha y otra más tardía en diciembre para controlar dicotiledóneas y algunas monocotiledóneas.

En relación a las plagas, lo más habitual es realizar un primer tratamiento insecticida en septiembre contra pulgilla (*Psylliodes chrysocephalus*) y otros coleópteros, que pueden dañar el cultivo en sus fases más tempranas. Posteriormente, ya en el mes de marzo, se tratan las colzas para protegerlas del pulgón (*Brevicoryne brassicae*), y en este mismo periodo son habituales los tratamientos fungicidas para la prevención de enfermedades (phoma, alternaria, podredumbre del cuello y tizón).

La experiencia de nuestros agricultores indica que la colza, para lograr su máximo potencial, debe sembrarse como cabeza en las alternativas de los cultivos extensivos, ofreciendo sus mejores resultados cuando se cultiva después de

barbecho y, dado que su ciclo va de otoño a primavera, puede aprovechar un buen suministro hídrico. Al necesitar además un buen abonado, se aleja de poder ser considerada un cultivo esquilmando.

En estas condiciones, como cabeza de alternativa, es un excelente precedente del trigo, habiéndose comprobado que este cereal, sembrado después de la colza, consigue entre un 10 y un 15% más de producción. Un aumento de rendimiento que se debe en buena parte al control de malas hierbas de hoja estrecha problemáticas o resistentes en los cereales y a la mejora en la estructura del suelo que proporciona su raíz pivotante.

Otras circunstancias que han favorecido a su implantación se deben a que su cultivo no interfiere en el calendario habitual de las explotaciones de extensivos, ya que su época de siembra precede a la de los cereales. Además, no requiere maquinaria especializada y, dadas las condiciones que necesita para su nascencia y emergencia, se adapta de forma muy favorable a las más modernas de siembra directa. Tampoco los tratamientos ni su cosecha necesitan equipos especializados, al poderse utilizar los más habituales en las explotaciones cerealistas.

Han contribuido también a su implantación y extensión las exigencias crecientes de la PAC sobre la diversificación y rotación de cultivos, asentándose definitivamente tras comprobar sus beneficios como precedente de los cereales.

Junto a estos evidentes beneficios agronómicos intrínsecos del cultivo de la colza, se debe subrayar su condición de planta melífera, gracias a su producción abundante de polen y néctar, y a su época de floración temprana, que la convierte en una excelente fuente de alimentación de las colmenas a la salida del invierno. Pero, no solo las abejas se benefician de su presencia en los campos, el resto de insectos polinizadores aprovecha también su alimento en una fase crucial de su ciclo biológico, generando un proceso de mutualismo en el que los insectos y el cultivo resultan beneficiados. Los primeros encuentran en la colza una fuente de alimento abundante y de calidad, y la colza logra con su polinización un mejor cuajado de las silicuas y unos granos de mayor peso unitario.

Análisis de costes

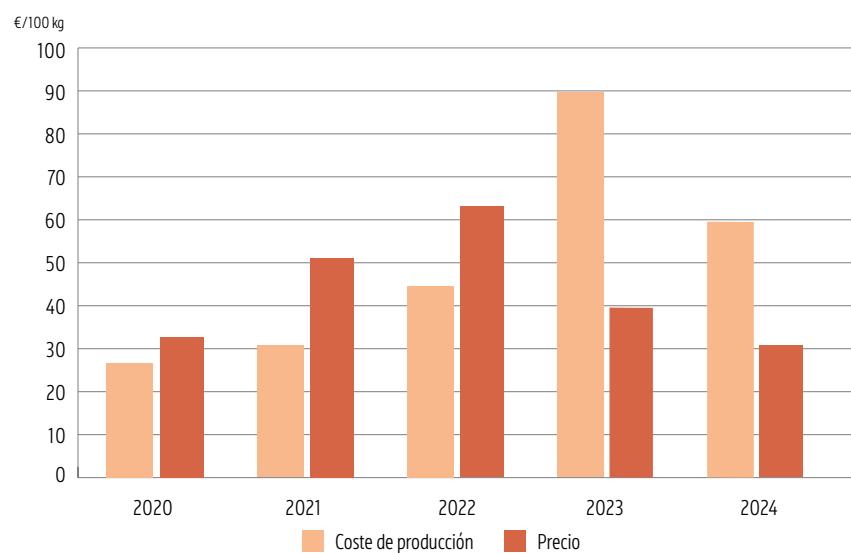
Con la colza en el granero, llega el momento de analizar su rentabilidad económica calculando la diferencia entre el

valor de la cosecha obtenida y el gasto necesario para su producción. Un análisis que debe ser lo más detallado posible y considerado en un plazo amplio, si se desea llegar a un diagnóstico válido. La Sección de Observatorio de Precios del Gobierno de La Rioja lleva realizando durante cinco años este balance con resultados hoy reveladores, que se pueden consultar en la página web de la Consejería de Agricultura o a través del QR del final del artículo.

En primer lugar, para lograr un mayor beneficio económico, los agricultores se enfrentan al reto de conseguir unos mayores rendimientos, siempre con el permiso de las lluvias, ya que en La Rioja el cultivo mayoritario es en secano y, por tanto, dependiente de la disponibilidad de agua como principal factor limitante. Para ello, nuestros agricultores cuentan cada año con nuevas variedades híbridas, mejoradas genéticamente y adaptadas a las condiciones locales, que aumentan la posibilidad de conseguir un incremento gradual de la producción.

En el momento de su venta, la colza se enfrenta a unos precios que varían enormemente entre campañas, ya que su grano se considera una materia prima objeto de transacciones comerciales en los mercados de futuros. Sobre ellos influye el volumen de la cosecha

Gráfico 2. Costes de producción y precio de colza en La Rioja (€/100 kg)



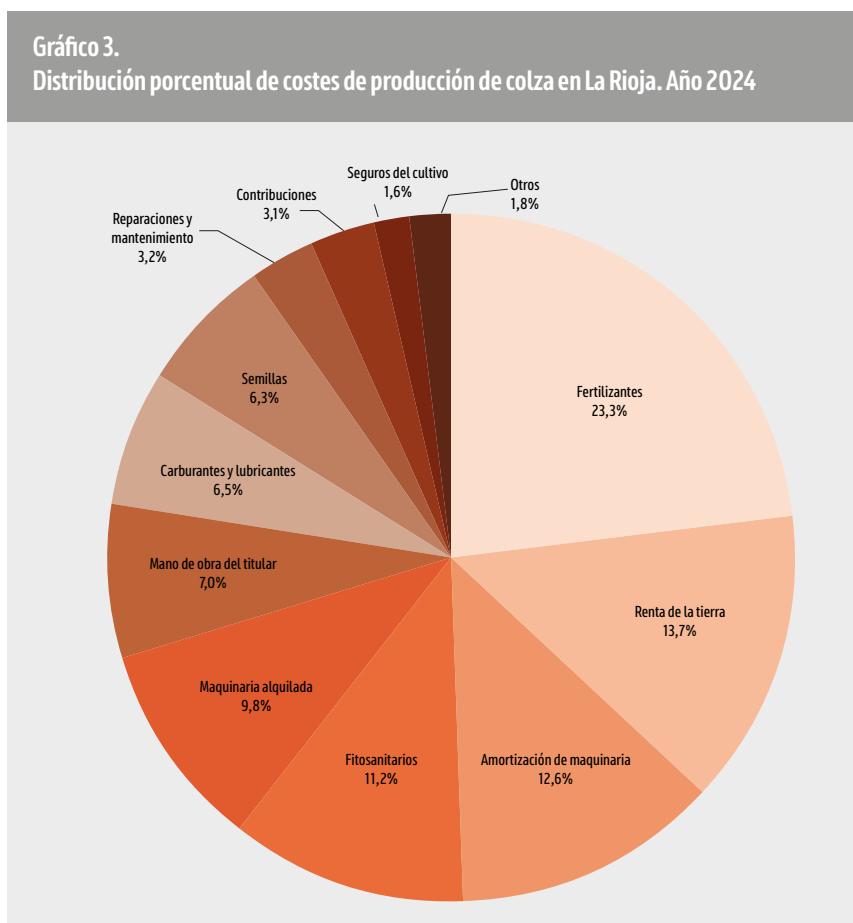
mundial, pero también aspectos políticos como son los aranceles, la normativa sobre el uso de biocombustibles o el precio del petróleo, siempre difíciles de aventurar. Como se aprecia en el gráfico 2, durante los últimos cinco años, y después de alcanzar su máximo en 2022 con 63 €/100 kg, comenzó un descenso en su cotización de más del 50%, hasta quedar en un nivel mínimo de 30,65 €/100 kg en 2024.

Enfrentados a estos ingresos muy variables de venta, se deben considerar

los costes de producción, que en 2024 alcanzaron los 59,48 €/100 kg, y en los que intervienen las materias primas utilizadas, fertilizantes, fitosanitarios, carburantes y semillas, que representaron en 2024 un 47,3% del total (gráfico 3). En los tres últimos años, estos insumos han experimentado importantes subidas derivadas de la falta de suministro de algunos de ellos. Unas subidas que se han aminorado en las dos últimas campañas pero que mantienen su precio a un nivel muy alto.



Gráfico 3.
Distribución porcentual de costes de producción de colza en La Rioja. Año 2024

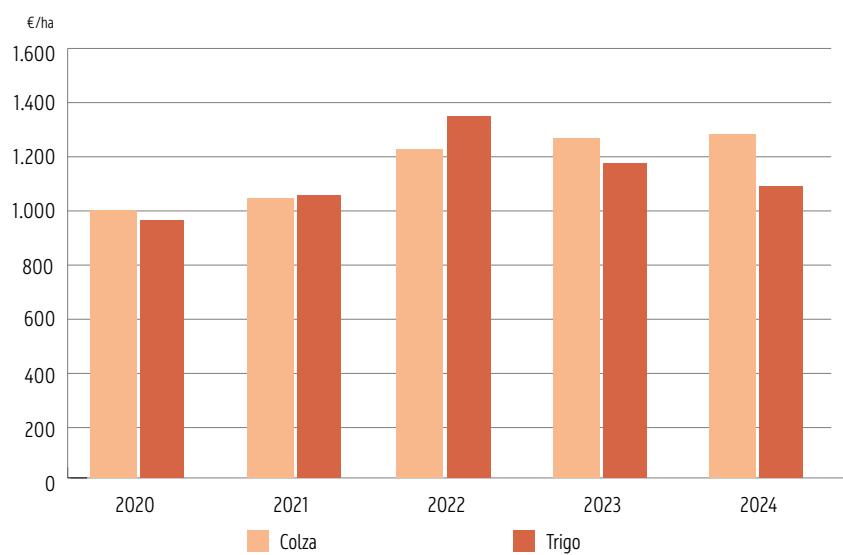


Aplicación de herbicida en una finca de colza. Ch. Díez

el trigo, se mantuvieron en crecimiento constante debido a un uso menos variable de los fertilizantes (gráfico 4).

Frente a las dudas que plantean como norma general la rentabilidad de los cultivos extensivos, amenazada siempre por la meteorología, que determina los rendimientos de las cosechas, y el devenir de los mercados que impone los precios percibidos, la colza proporciona un beneficio agronómico cierto, que se traduce en un menor gasto, y en un mayor rendimiento de los cereales que se cultivan después de ella. Esta realidad, unida a la necesidad de diversificación de los cultivos en las explotaciones extensivas, aseguran su presencia en nuestros campos en el futuro. El intenso color amarillo de sus flores seguirá destacando en el mosaico de las parcelas de cultivo anunciando la primavera, reclamando un lugar merecido dentro de los cultivos extensivos.

Gráfico 4. Comparativa de costes de producción entre colza y trigo en La Rioja (€/ha)



Comparando gráficamente la evolución de los costes de producción y los precios percibidos, medidos ambos en €/100 kilos de grano, vemos cómo la colza pasó de proporcionar beneficios a sus productores en el trienio de 2020 a 2022, a pérdidas en los dos pasados ejercicios. Un resultado negativo sobre el que tiene mucha responsabilidad la sequía y la caí-

da de los rendimientos, pero también unos precios de venta que, como hemos visto, se redujeron a la mitad respecto a su nivel de 2022. Unos ingresos menguantes, frente a unos costes continuamente al alza, que aumentaron por hectárea un 28% entre 2020 y 2024. Un encarecimiento que sufrieron todos los cultivos extensivos, aunque para la colza, en comparación con



Observatorio de Precios
Agrarios